

Palabras

Ministra de Defensa Nacional

Doctora María Fernanda Espinosa Garcés

Toma de posesión de Ministros de Estado

Quito, 28 de noviembre de 2012

Presidente, me dirijo a Usted en nombre de mis colegas de gabinete que dejan nuestro Gabinete y de quienes cumpliremos a nuevas funciones que Usted nos ha encomendado. Quienes salen del Gabinete lo hacen con la satisfacción del deber cumplido, con la Patria y con la Revolución Ciudadana. No se van, se quedan para cumplir los nuevos retos que demanda este proceso político que ha transformado al Ecuador para siempre, en un país donde ahora está permitido soñar.

Quizás el resultado más importante de esta Revolución ha sido precisamente devolverle la esperanza a nuestro pueblo, devolvernos a todos y todas el derecho a soñar con la certeza de que otro país, y por qué no decirlo, otro mundo, es posible. Mis colegas que pasan a cumplir nuevos retos han sembrado y trabajado sin descanso; los que nos quedamos asumiendo nuevas funciones seguiremos acompañándolo Presidente en esta tarea aún inconclusa de transformar nuestro país. Nos queda mucho por hacer y por eso, este proceso no admite retorno ni demora.

Presidente, compañeros y compañeras,

Todos los Ministerios y Secretarías que hoy asumimos tienen importantes retos en este camino de transformación trazado desde nuestro programa de Gobierno en el 2006, la Constitución de Montecristi del 2008 y nuestro Plan Nacional para el Buen Vivir.

Queremos decirle Presidente que asumimos con responsabilidad y compromiso estos retos. Todas y todos trabajaremos en la radicalización de la Revolución Ciudadana, en su defensa y en la profundización de los cambios que el país aún requiere.

Desde los frentes que hoy asumimos y que incluyen el diálogo y la acción política, la gestión ambiental, la atención y aprendizaje del espíritu emprendedor de nuestros casi 2 millones de migrantes, desde la defensa de la soberanía nacional y la estabilidad democrática, la seguridad ciudadana, la gestión inteligente de los sectores estratégicos para alcanzar el buen Vivir, nos sumamos a ese Gran Ejército que libra la más grande de todas las batallas; el combate a la pobreza, la inequidad, y la tristeza; nos sumamos y nos comprometemos a continuar con la lucha por conquistar y recuperar el territorio de la esperanza, de la alegría y de la vida. Somos un ejército que milita tejiendo, produciendo, pensando, legislando, organizando, cantando.

Somos parte de Un Sólo Ejército; aquel que está conformado por el Pueblo. Ese pueblo que defiende esta Revolución con su trabajo diario y con su respaldo que se ha repetido una y otra vez en las urnas y en las calles. Ese pueblo que está dispuesto a defender con la vida este proceso como lo demostró el 30 de septiembre del año 2010.

Compañeros y compañeras, estamos aquí para transformar con pasión, eficiencia y rapidez y no simplemente para administrar las instituciones que hoy asumimos. No creemos en las burocracias inertes. Creemos en el servicio transformador por y para los ciudadanos, por el pueblo y para el pueblo.

Querido Presidente, compañeros y compañeras todas,

Si me permiten me gustaría decir unas palabras a título personal. Me siento muy honrada por mi designación como Ministra de Defensa Nacional. Trabajaré con toda la energía y el compromiso para cumplir con esta función que se me ha asignado. Pondré mi experiencia, mi sensibilidad de poeta y mi militancia para cumplir con el mandato que se me ha asignado.

Heredo una institución que ha estado liderada por grandes compañeros y compañeras de esta revolución y eso es un gran reto. Recibo la herencia de nuestra querida Guadalupe Larriva, a quien recordaremos siempre; y de nuestros queridos compañeros Lorena Escudero, Javier Ponce y Miguel Carvajal; todos ellos gestores y militantes de primera de este proyecto político.

Estimados compañeros y compañeras,

Nuestra Constitución establece como objetivo nacional garantizar la soberanía, promover la integración latinoamericana e impulsar una inserción estratégica en el contexto internacional, que contribuya a la paz y a un sistema democrático y equitativo mundial.

Ecuador tiene como fin superior la construcción de un orden mundial y regional, justo y equitativo. Desde el sector de la Defensa Nacional trabajaremos, bajo la coordinación de nuestro querido compañero Homero Arellano, para hacer frente a los nuevos desafíos en la defensa de la soberanía. Esa soberanía que nos ha devuelto el derecho a pensar y a decidir por nosotros mismos, de acuerdo a los intereses del país y de su gente, sin atavismos, sin ninguna forma de dependencia.

Es por esa razón que todas y todos trabajaremos por la defensa de la soberanía nacional: aseguraremos la soberanía económica y financiera desde los sectores estratégicos; nos ocuparemos de la soberanía ambiental y de cuidar al planeta de los avances del cambio climático; velaremos por la soberanía, la independencia y la estabilidad política de nuestro país.

Me siento privilegiada de poder trabajar con Las Fuerzas Armadas, una de las instituciones de mayor prestigio en el país, por su amor a la patria, por su profesionalismo. Conozco desde siempre a muchos de sus oficiales y estoy segura que haremos un buen equipo de trabajo. Nuestras Fuerzas Armadas tienen raíces profundamente alfaristas, revolucionarias y nacionalistas.

Nuestras Fuerzas Armadas no se dejaron tentar por los intereses y el brillo fatuo de las élites, siempre se han entregado al interés nacional y al bien colectivo. Tenemos grandes retos y trabajaremos por hacerles frente de manera firme y comprometida con el país.

Uno de los grandes retos es el de la seguridad ciudadana. El Presidente Correa nos recordaba, en el acto de cambio de Jefe de Comando Conjunto el pasado mes de abril, que nuestra Constitución define a las Fuerzas Armadas ya no como "garantes democráticos", ajenos a la democracia, sino como actores fundamentales de esta democracia, involucrados en el desarrollo integral de los territorios y la población, brindando apoyo productivo y en

casos de emergencia, actuando como verdaderos defensores de derechos y guardianes de nuestra soberanía.

También nos recordaba que uno de los principales retos nacionales es el de la seguridad ciudadana, señalando que las Fuerzas Armadas junto con la Policía Nacional, como lo establece nuestra Constitución, son instituciones de protección de derechos, libertades y garantías de los ciudadanos. Es decir, deben jugar un rol activo en la seguridad ciudadana. Deben actuar al servicio de su pueblo ya que están llamados a salvaguardar el Bien Público, los Derechos Ciudadanos y la seguridad del país.

Estimando Presidente,

Desde el sector de la Defensa Nacional también aseguraremos el control efectivo del territorio nacional, sus espacios acuáticos, el mar territorial y el espacio aéreo, previniendo y defendiendo al país ante cualquier tipo de agresión. Continuaremos garantizando la presencia ecuatoriana en la Antártida con fines científicos, apoyando el desarrollo de programas de investigación en temas de interés estratégico para el Ecuador.

Fortaleceremos el Consejo Suramericano de Defensa de UNASUR y continuaremos fomentando la transparencia de los gastos militares en los países de la región. Estos son solo algunos de los retos que la institución que hoy asumo tiene por delante.

Compañeros y compañeras,

Un logro fundamental de esta Revolución ha sido recuperar la soberanía nacional. Cerramos la Base de Manta, un enclave de ocupación que lesionaba nuestra soberanía; recuperamos la soberanía sobre el manejo de nuestros recursos naturales, especialmente de nuestro petróleo; recuperamos nuestra soberanía financiera acabando con el tutelaje y los dictámenes de los organismos financieros internacionales. Es por ello, estimados miembros del Comando Conjunto, que ustedes forman parte de un Estado, con un gobierno, que desde los tiempos del Alfaro nunca ha estado en tanta sintonía con los principios que guían su mandato y la función que deben cumplir.

Estoy convencida de que Ustedes queridos Generales y comandantes, oficiales y soldados, deben sentirse también orgullosos y satisfechos de ser actores de este proyecto revolucionario, profundamente nacionalista.

Sin duda, vivimos en un país distinto, hemos recorrido un camino difícil y hermoso a la vez, hemos sembrado carreteras, bosques, parques, caminos, hospitales, escuelas, leyes; hemos sembrado el sentido de la verdad, de la dignidad y de la esperanza, pero lo que falta por hacer es mucho más.

Tenemos que vencer a la pobreza en su dos formas: la pobreza del espíritu y la pobreza material; vencer a la dictadura y a los monopolios de la información que atentan contra el derecho de todos a la libertad de expresión; tenemos que vencer todas las formas de dominación, exclusión y racismo; tenemos que convertir a la politiquería en la dignificación de la política como el arte del bien común, tenemos que conseguir la descolonización verdadera del pensamiento y el conocimiento.

Para librar estas batallas le decimos a Usted Presidente que puede contar con nosotros, porque sabemos que contamos con su ejemplo y con su guía.

El sábado 24 de noviembre conmemoramos el nacimiento de Nela Martínez Espinosa, como un homenaje a ella, a su lucha y a su lucidez, quiero finalizar esta intervención citando sus palabras:

"Más allá de diferencias circunstanciales, o de conceptos políticos, en todo ciudadano honesto y nutrido de la historia y su esperanza secular, vibrará la voz de Bolívar llamándonos a revivir su historia, con nuestras Manuelas a la vanguardia".

"Para este honor y esta necesidad convocamos nuevamente a todos, a todas, a los jóvenes y aún a los niños. Es la hora de la prueba, del conflicto, pero también del triunfo. Para ello la unidad es indispensable".

"Esta Patria no está de venta. No desaparecerá. Volverá a ser en América la luz precursora de ayer. La palabra de orden de su independencia, su paz y su soberanía".

Muchas gracias.